

EN CASA

Un cuento escrito por Alina ȘERBAN

Ilustrado por Vera SURĂȚEL

*Traducción al español realizada por
Lucas Molina*



UN CUENTO ESCRITO POR ALINA ȘERBAN

ILUSTRADO POR VERA SURĂȚEL

Elena sube a una montaña de basura y con sus manos, dibuja en el aire el techo de su propia casa.

Dedicado a los niños, adultos y a todos los seres vivos que no tienen hogar.

Proyecto financiado por la fundación 9 en el programa "Artist Rooms"



artists
rooms

fundatia9

un proiect finantat de



ERIAN
EUROPEAN ROMA
INSTITUTE FOR ARTS
AND CULTURE



Cuando era una niña recuerdo, en un invierno, con mi mamá poníamos etiquetas en frascos de mermeladas.

BLOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOMMMMM. -


Un ruido muy fuerte!

Llegó esa temida topadora, tiró toda la casa abajo y se rompieron todos los frascos. Mi mamá lloraba e intentaba agarrar cosas y gritó:

“¡mis ollas, esperen que son nuevas!”.

Yo del miedo en ese momento me hice Chiquita como un puntito. ¡No! mucho más pequeña, hasta que no me veía ni a mí misma.





Sentí cómo se abría el piso. Entonces esa malvada topadora, nos llevó aquí. Mamá les dijo:

“Esto no es una casa para personas. Está todo sucio y huele muy mal. ¿A quién le gustaría vivir en un basurero?”

En nuestra casa siempre olía a frutillas. Aquí no hacemos mermeladas, mamá dice que no tenemos con qué.





Ahora ya soy grande, alcanzo cualquier picaporte. Cuando hace calor lo que más gusta en todo el mundo es acompañar a mi mamá y ayudarla, ella hace limpieza en otras casas y en el verano limpia alfombras y esto me gusta muchísimo.

Vamos con nuestros baldes, unos cepillos grandes y pequeños, fregamos las dos, después me deja resbalarme como en un trineo por la alfombra.

“Ahora ya sé cómo hacer burbujas grandes y luego las exploto. Fiestaaaaa!”



El Tumulto de basura es tan grande que te da la impresión que no hay más lugar ni para ver el cielo.

¡Vino el camión! Hay muuuuchas cosas que tira la gente y todavía son buenas. ¡Ssshhh! Miro hacia atrás para que no me vea mamá. Ella no me deja estar por aquí dice que es peligroso y que me ensucio. Ella trae el agua de lejos de allí hasta nuestra casa es como una callecita de barro, y vas haaaaasta abajo y esperas, a ver si pasa alguien para que te lleve y sino pasa nadie, vas caminando casi cerca de la ciudad y ahí hay una canilla que no siempre funciona y luego tienes que pedir de nuevo por favor a alguien para que te lleve, es muy triste cuando te dicen "¡NO!".



Elena tira del brazo de esa muñeca de pelo Amarillo pero de la otra mano la tiene... una rata muy grande.



Con el ceño un poco fruncido, la niña tira mas fuerte y gana la muñeca.

La rata se enoja y la empieza a perseguir. Elena huye rápido, rápido. Llega cerca de donde vive, cree que ha escapado. Sonríe y mira atentamente a la muñeca - hasta que... la rata le salta a la cara. Intenta engañarla y alcanzarla corriendo alrededor del balde de su madre.

La niña olvida completamente lo que le cuesta a su madre traer el agua y que también esa agua era para hacer un rico baño por la noche. Tira el agua sobre la rata pensando que con eso la iba a vencer, pero parece que cuando el agua toca el pelo de la rata lo hace muy hermoso como en las propagandas de limpieza.



Elena se asusta mucho y tapa la rata con el balde,



le da una patada y sale rodando.



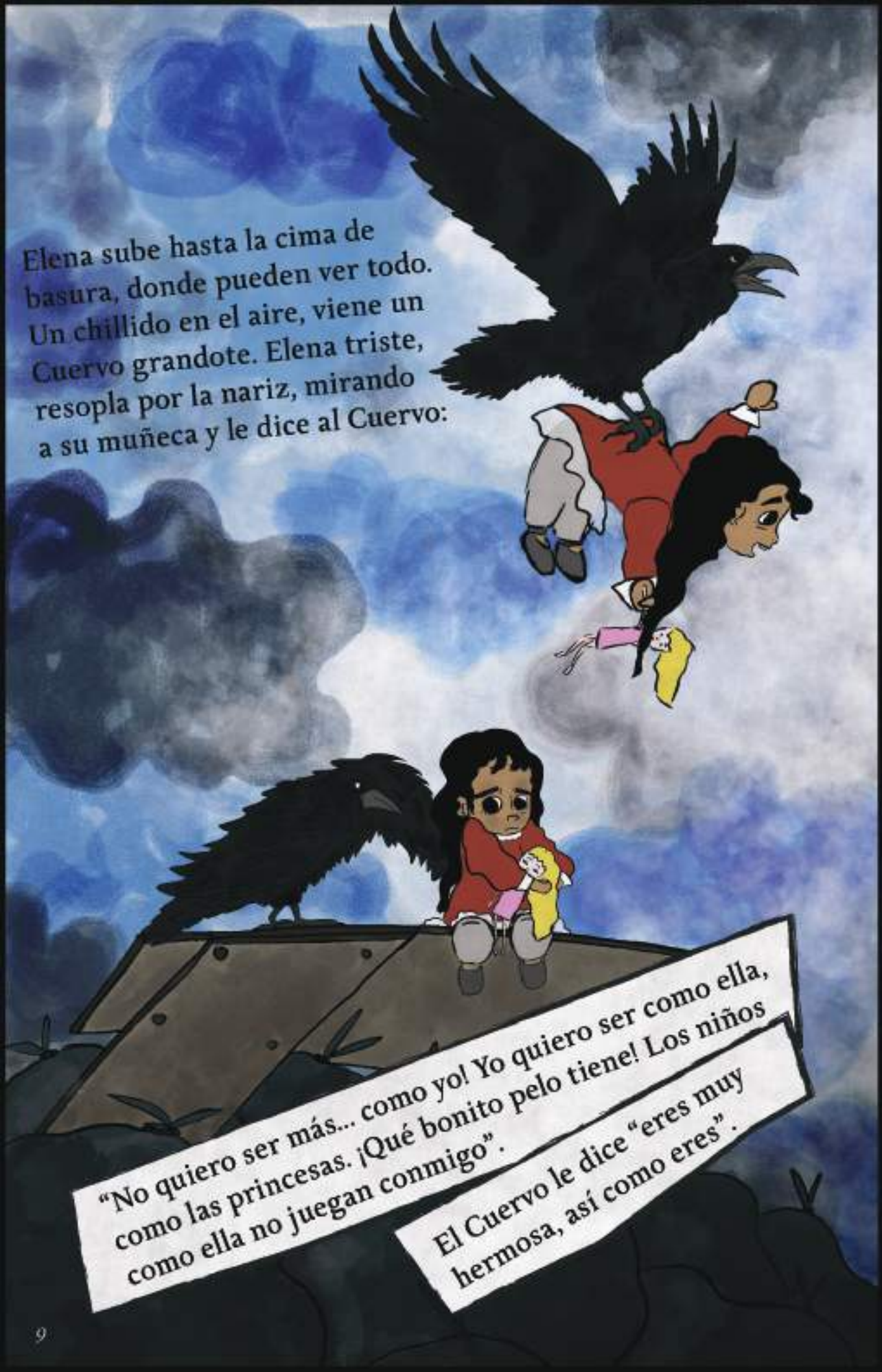
El balde de su madre se rompe.



La rata de tantas vueltas decide huir.

Ahora falta que la niña entienda que ha roto la el balde de su madre con el cual va a su trabajo y en el cual trae el agua, de hecho... perdió el agua! Lloro y luego se dice a si misma "tengo que solucionarlo, tengo que traer agua y un balde nuevo a mi madre".





Elena sube hasta la cima de
basura, donde pueden ver todo.
Un chillido en el aire, viene un
Cuervo grandote. Elena triste,
resopla por la nariz, mirando
a su muñeca y le dice al Cuervo:

“No quiero ser más... como yo! Yo quiero ser como ella,
como las princesas. ¡Qué bonito pelo tiene! Los niños
como ella no juegan conmigo”.

El Cuervo le dice “eres muy
hermosa, así como eres”.

El Cuervo la lleva frente a un edificio, donde hay muchos niños que tienen pijamas iguales y miran por la ventana, parecen solitarios. El cuervo toma nuevamente a Elena y la pone en el borde de una ventana.


Ella entra en una habitación, le gusta mucho. Se ve muy bonita, en comparación con donde ella vive.



Elena mira maravillada la habitación. WOW, tienen de todo! Parece una habitación de niños. ¡Va y aprieta el botón de la luz y que fácil es! pac pac, prende y apaga. Esta sí es "una casa". Prende, apaga, ¡pac pac qué fácil! se escucha un llorisqueo <snif sniff >



En una de las camas. Una niña tan triste, con T mayúscula.



Roberta -la niña número 67 del lugar- le explica a Elena que aquí viven sólo madres por turno y niños grandes y chicos con los que a veces se pelea. Unos niños tienen padres que viven en otra parte. Y ellos van varias veces a “una casa - en familia”. Roberta También quiere eso.



Hoy es el cumpleaños de Roberta. Su mamá de turno preferida, la mejor, con manos delicadas, hermosa voz y perfume de esencia de vainilla... no vino hoy. Porque su verdadera hija está enferma e hizo el cambio con otra de esas “Madres de turno”. Madre “esencia de vainilla” no habría olvidado nunca que es su cumpleaños, siendo así... el resto sí olvidaron, todo el mundo, el resto del universo lo olvidó.

Elena mira nuevamente su muñeca-premio y se la da a Roberta. Las niñas se abrazan. Roberta mira a su nueva muñeca rubia la abraza y dice:

“Quiero ser como ella, como las niñas que son llevadas en familias, ser como...”



Elena la interrumpe:

“Eres buena y hermosa, justo así como eres ahora”

Elena: ¡puedes venir a casa cuando quieras! ¡mi mamá puede ser tu mamá!

Roberta: y tú puedes venir aquí para bañarte, te hago entrar a escondidas.

Elena: ¡Ah, sí! ¡Mi mamá! ¡El balde! No puedes darme un balde con agua? Es para mi madre, para nuestra casa. Aquí en tu casa creo que tienen muchos.

Roberta: te daría, pero no puedo. Acá nada es mío, no tengo nada.



Se miran a los ojos, suspiran y luego sonríen. “qué lindo es tener amigos” piensan las niñas.


Las niñas van con el indigente y su pequeña radio. Van juntos por la calle, pasan por diferentes casas unas grandes, otras chicas, grises, verdes con amarillo, edificios envueltos con hierbas secas que medio



Las niñas andan por la calle y escuchan:

¿No tienen de casualidad 1 peso? ¿O una batería? Es para mi radio es mi amiga y ahora no funciona”.

las ocultan y a los costados otras hierbas más enruladas. Terrazas, balcones, ventanas con varias capas de polvo, cortinas que no han sido lavadas desde quién sabe cuándo, puertas, portones, rejas y candados. Los 3 miran esas casas vacías en las cuales sólo silba el viento.

An illustration of a city with several domed buildings, possibly a historical or religious site. The sky is filled with swirling, white smoke or mist. In the foreground, two young girls are standing on a street. The girl on the left is taller, with long black hair, wearing a pink jacket and dark pants. The girl on the right is shorter, with black hair in pigtails, wearing a red jacket and white pants. They both have sad or worried expressions. A speech bubble is positioned above them, containing text.

“¡Venga a buscar con nosotras!
Que necesitamos también un balde.”



Y caminan. Y siguen hasta que ven a lo lejos una casa muy grande. Es la casa más grande de nuestro país y la más pesada del mundo. Elena mira el cielo y ve colores rosas.

Elena dice: va a oscurecer pronto y tengo que volver a mi casa pero... no quiero regresar sin solucionar el problema que hice.

El señor Jorge, dice "cualquiera puede equivocarse, estoy seguro que tu madre te está esperando en casa", yo digo que es mejor si nos separamos y miramos bien, posiblemente encontremos algo en esta casa tan grande.

En las pupilas se refleja esta gran casa y al lado una cúpula de iglesia imponente y costosa.

Se separan para rodear la casa, Jorge le da a las niñas una hojita de árbol y les dice:

“Si silban con la hojita nos podemos reencontrar mucho más rápido”




El señor Jorge apurándose pasa por al lado de la reja de esta grandísima casa y baja la vista. Unos rayos de sol proyectan las formas de esta reja y hace unos dibujos en el asfalto.

Va mucho más rápido y ve que, cuando apura los pasos, el dibujo que proyecta la reja le recuerda a como se veía el mundo desde el tren, él fue mecánico de trenes.

Pasaba entre las montañas, sobre el agua, pastores con sus vacas, las ovejas al costado, agrupaciones de pájaros y mariposas.

Él con su pequeña radio que lo acompañaba siempre en los trenes, en las estaciones, en las cabinas de los trenes eléctricos o a veces trenes a vapor, con sus paneles de control y cómo se metía en esos lugares inaccesibles, llenos ruidos y suciedades, pero a él le gustaba mucho.



La sombra del señor Jorge lo lleva a recuerdos de esos años de mecánico, que sólo él podía ver. Para el resto de las personas, el señor Jorge es un indigente "sin casa" un invisible.

Siente como algo en el pie que le molesta, en el talón, ah, una piedrita le entró por la suela, tan pero tan gastados están que ya no tenían ni color.

Mira y ve que lamentablemente un gran pedazo de esa suela se le despegó.

El ministerio de las cosas sin uso



Pero el sigue caminando, con el talón afuera, triste y se entristece más aun.

Una lágrima amarga se desprende de su parpado y se desliza por su cara hasta el cuello, como por un tobogán. Sigue caminando, pero ve algo de costado, pero no le da atención, después de algunos pasos se da cuenta que era algo interesante. Era una señal con una flecha y decía "hacia el ministerio de las cosas sin uso"

Sigue las indicaciones de la flecha y llega a un estacionamiento grande con muchos muchos container los cuales tienen diferentes carteles como: "demasiados lunares, muy pocos lunares, sin su par y mucho más. Toma su hojita y chifla para que vengan las niñas.

En el estacionamiento, los container están puestos sobre unas plataformas grandes, como el primo de un tractor terrorífico de tres cabezas, este tira todo en una maquina devoradora que todo lo derrite y hace nubes densas y mucho ruido. Como una tos fuerte ronca.

Las niñas miran a su alrededor sorprendidas y corren hacia el container que recién había sido levantado en la plataforma. Elena se trepa rápidamente a una rueda del tractor. Al mismo tiempo, observa como se le cae el cartel.

Deletrea:

"UNRAYONCITO",
"un rayoncito".

Elena practica palabras con su mamá en casa, no va a la escuela, desea mucho ir, pero su mamá guarda todo el dinero para mudarse de ese lugar donde están ahora y luego poder ir algún día a la escuela.



Se acerca a la puerta.



Abre y entra en el container, encuentra muchos baldes nuevos y palos de escoba que tenían que ser derretidos porque tienen sólo con UN rayoncito.

“Lo encontré! ¡Paren!”


Intenta abrir la Puerta del container pero está bloqueada.

“Oh, no! ¡Ayuda!”




La plataforma sostiene el container en el aire con ella adentro y espera que la maquina termine de derretir todo el contenido del ultimo container.

El señor Jorge y Roberta van rápidamente por detrás de la plataforma y miran atentamente.



Elena grita: "¡Tengo miedo, por favor!".

Tienen que descubrir cómo frenar la máquina. El señor Jorge ve un botón chiquito muy chiquito, arriba de todo, al cual no puede llegar.



Roberta dice: "sí, lo veo".

Roberta sube rápidamente a sus hombros y llega al botón.

Lo presiona. Nada. Y se da cuenta que, de hecho, ¡no era un botón! Si no un agujerito pequeño donde tenía que meter una llave. A Roberta le late el Corazón muy fuerte, como si quisiera salir por su garganta.

Elena grita: "tengo miedo, por favor!"

Roberta mira alrededor y para abajo, se pone las manos en la cara y las mete en los bolsillos (así de costumbre). Entonces encuentra un clip de pelo.

Ella nunca se arregla el pelo, pero siempre se le dijo que lo tenía que tenerlo "lindo" por si acaso vienen unos padres sustitutos. A ellos seguramente no les va a gustar tener una niña con el pelo para todos lados, así le dicen las mamás de turno.

Saca el clip del bolsillo. Lo desarma. Es difícil, pero no se da por vencida. Logra ponerlo derecho, pero se lastima un poco los dedos. Mete el clip en el lugar donde creía que era el botón. La máquina se para por completo.


Juntos sacan a Elena del container.

¡Y encuentran en otros container un montón de cosas!

Zapatos de diferentes colores, para ambos pies y baterías para su pequeña radio. Llega también el cuervo, juntos se alegran y bailan de Felicidad.

ZAPATOS

BATERÍAS



Luego de unos años, ellos tres formaron "El ministerio de las cosas útiles" donde ninguna persona o ser vivo son dejados sin un buen techo.

Donde "las casas" e iglesias vacías son utilizadas para personas y seres vivos.

Donde los niños juegan todos con todos, van a la escuela y en cada verano existen campeonatos de resbalones en alfombras llenas de jabón y burbujas grandes.

¡¡¡Fiestaaaa!!!





Esta historia esta basada en hechos reales